



POEMAS ÍNTIMOS, HÍBRIDOS Y SOMBRÍOS

© 2001 Alberto Aguilar Ruiz
Todos los derechos reservados

Por la presente edición electrónica
Todos los derechos reservados

Editado en Buenos Aires, Argentina, Diciembre de 2001

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

POEMAS ÍNTIMOS, HÍBRIDOS Y SOMBRÍOS.

ALBERTO AGUILAR RUIZ

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

POEMAS ÍNTIMOS

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

INTIMIDAD SIN AMOR

Abres el vacío que subyace
bajo la pasión sombría del deseo.
Ardientes besos,
se pierden entre la frialdad
perenne de tu cuerpo.
Lamentos ayunos de amor
emergen profusamente:
triste encuentro programado.
Besos, gemidos y caricias
vagan sin hallar respuesta.
Vertimos nuestras soledades
en un espacio furtivo,
en la nada... callas.
Bajas la mirada
mientras hablo con mi sombra.
Volvemos, sin rubor alguno,
a sumergirnos en la oscuridad.
Otra vez, como todas las ocasiones,
abres el vacío que subyace...

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

SIN UN ADIÓS

A mi sombra

Nubes borrosas se ciernen
sobre la vida errante del viajero.
Amargos llantos se escuchan
en la puerta distante del olvido.
Silencio, un oscuro silencio,
se expande a través de las ventanas,
donde algún día floreció la ilusión.
Vuelve, nuevamente, el balbuceo
nocturno de los recuerdos,
hoy enterrados en las entrañas
deshechas por el tiempo.
Sigue su paso el viajero
mientras su existencia cae en pedazos.
Flores marchitas yacen sobre su ataúd,
nadie, ni la lluvia, se aproxima a él.
Muere el amor.
Sin un adiós,
el viajero regresa a su tumba.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

NADA

A mi sombra.

Se aleja nada entre el vacío se palpa la presencia nada fuegos fatuos aparecen
nada solamente un rostro ebúrneo sigilosamente se diluye nada otra vez luces
sombrias parpadean intermitentes nada unas hespérides sonrían desde lejos
nada vuelve a aparecer el humo ígneo de tu mirada nada todo fluye largo
devenir lento camino se inicia desde tu partida nada aves vuelan ríos de
lluvia misteriosa nada vida absurda dolor llanto sueño nada de nueva cuenta
se aleja nada nada nada....

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

DISTANCIA

Para Sandra, con todo mi amor.

Avanzan los minutos
entre la amarga distancia
que nos separa sin cesar.
Tu voz, en los momentos
tristes y solitarios de mi ser,
alienta el deseo de preservar
tu presencia en mi vida.
Amor distante que transcurre
por un camino pletórico de azar.
Sueños compartidos.
Esperanzas con futuro.
Largos espacios de soledad
suceden en las noches
en que la distancia desgarrar,
sin compasión alguna, mis entrañas.
Amor distante inunda
el sueño vagabundo de los dos.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

ENCUENTRO

Para Karina, con amor.

Surges súbitamente,
bajo la estela misteriosa del amor.
Amaneceres solitarios suceden
noche tras noche
en mis largas horas de soledad.
Tu voz despierta el anhelo
ya olvidado de mi tétrica existencia.

Entre las hermosas buganvillas,
en la eterna ciudad de la primavera,
brilla tu presencia, bellísima mujer.
Apareces fresca y radiante,
con la mirada límpida y enamorada.

Vuelves, entre mis sueños febriles,
a susurrar palabras de ilusión;
hoy, gracias al azar,
acaricio tu silueta
en los momentos mágicos de la pasión.

Surges súbitamente,
bajo la estela misteriosa del amor.....

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

AMOR AZAROSO

Para Karina, con nueva ilusión.

Acaricio, bajo las níveas gotas de la lluvia,
tus bellas y trémulas manos.
Sonríes, me extasías con tus claros y lindos ojos.
Un veneno de amor penetra mis entrañas
mientras beso la luz de tu presencia.

Envuelto en la magia de tus ósculos,
juego con tu sombra
entre los rayos intensos del sol.
Retazos de alegría y de felicidad
inundan nuestras solitarias existencias.

Apareces.
Abrazo tu compañía.
Juntos, el tiempo se pierde entre la nada,
nos ahogamos con el néctar del deseo,
en los instantes en que compartimos la pasión.
El silencio, mientras tanto,
acompaña nuestro encuentro.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

DISLATES

Para Sandra, Karina y mi sombra.

Hablo con mi sombra.
El amor se complica.
Apareces...
ella está en el teléfono.
Voces confusas,
sentimientos encontrados.
Hablas... lloras... amor.
Ella me besa...
te beso.
Mi sombra se esconde.
¿Cómo...?
¿Sueños de tres?
Te abrazo, la abrazo;
estoy con mi sombra.
Fuego incandescente incendia mi piel.
Lluvia ácida escurre de mis ojos.
Me interno en el sueño.
Avanzas... ella huye.
Mi sombra me asesina.
Nadie llora...
el fin ha llegado.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

CUANDO ESTÉS AQUÍ

Para Sandra, el verdadero amor.

Escurren pétreas lágrimas
de los patéticos ojos muertos,
que yacen hirientes
en el lecho sagrado del amor.
Cabellos rojizos
también lucen sin vida
sobre las huellas perennes de la soledad.
Sombras errantes se hallan
aisladas del placer y del dolor,
sus almas se internan
en la oscuridad de la noche.
Se yergue la flama
ardiente del deseo,
entre la estancia fría de mi ser.
Tu olor perfuma mi existencia.
Me duermo.
Las lágrimas vertidas
se pierden en mis sueños.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

BÚSQUEDA PERMANENTE

Para Sandra.

Me interno entre tus lindas piernas
para libar, con desesperación,
el néctar dulce de tu sexo.
¡Ah! -exclamas-,
tus pezones lucen erectos
mientras mis manos acarician tus bellos senos.
Mojo tu vientre con mi saliva,
tus líquidos vaginales escurren
por todo mi rostro.
Penetro mi dedo hasta tu clítoris;
extasiada de placer, muerdes tu labio:
sangre aparece por tu boca.
Nos abrazamos, mi falo luce erecto.
Tu lengua, donde se mezcla la sangre,
la saliva y mi semen, pide un descanso.
Volteo, estás llorando.
Nos miramos fijamente.
El sudor escurre por mi espalda.
Entre el semen, tus líquidos y la noche,
guardamos nuestra pasión
y regresamos a la nada.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

VIGILIA

Para Sandra.

Busco la pasión siempre escondida
tras el velo mágico de lo ignoto;
persigo, sin hallar aún la verdad,
el silencio oscuro de tu voz.
Dulces sueños interrumpen mi vigilia,
sólo se dispersa el humo del incienso.
Avanza, entonces, con profuso sigilo,
entre los espacios de la nada,
bajo la calidez de la noche,
la bella presencia de la soledad.
Vuelvo, mirando de soslayo,
a refugiarme en los sueños.
¡Pardiez! -exclamo-
aturdido por el silencio.
Nuevamente,
busco la pasión siempre escondida
tras el velo mágico de lo ignoto.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

ATISBO

Recorro tu cuerpo desnudo
mientras alguien nos observa coger.
Penetro tus entrañas.
El aire sopla allá fuera. Cogemos.
Siento un líquido caliente y espeso sobre mi espalda:
es el semen de los muertos.
Escurre por tu rostro un profuso sudor.
Sonrío.
Tomo mi falo, me vengo en tus manos.
Se cruzan las miradas muertas.
Estás feliz.
Me derrumbo en la cama.
Se aparecen las sombras de la noche a nuestro derredor.
Me besas.
Alguien sigue observando a través de las ventanas.
Un gélido viento sopla
mientras se desvanecen las sombras de la noche.
Nos quedamos quietos.
En el espejo, la oscuridad de la luz desaparece.
Sonríes.
Cogemos nuevamente.
Nos perdemos en el camino de la nada.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

PASADO

Límpidos paisajes circundan tu morada fresca, sí, tan fresca como la brisa del mar, que sofoca la sed inmemorial de nuestros ancestros: sombras errantes por las noches. Hermosas cornisas dan amparo a la luz difusa, que se disemina por los espacios vacíos de la nada. Sombras de sueños no soñados tocan a la puerta del futuro. Abres la puerta a los humanos, que habitan en el cementerio pútrido del pasado. Los ojos de la muerte se esconden mientras duermo en tu cálida morada. Me observas desde el fondo de la tierra... que yace en el infierno.

PASIÓN

En la calle oscura te espera
la muerte con su puñal.
Una mueca apareció
bajo tu rostro enjuto.
El mundo avienta mierda
sobre la tumba de tus sueños.
Una luz fúnebre alumbró
tu rostro ahíto de melancolía;
yacen en el camino las heces fecales
del pecado que se escapó de la escoria.
Hoy, el sol alumbra con sus rayos fulminantes de ignominia.
Muere el espíritu feliz de la existencia.
Lloras lágrimas de orina.
El semen del humano penetra
tus entrañas podridas.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

Quimera I

En el vacío se pierden las palabras.
En el silencio emerge la vida.
En la oscuridad se yergue la inexistencia.
Me inclino ante el altar de la muerte
mientras me invade un haz de calofríos
que recorren todo mi cuerpo.
El agua fluye permanentemente en el río,
donde yace la ilusión.
Los sueños, hartos de alegría,
se desvanecen poco a poco
en los espacios solitarios de mi ser.
Se revientan las entrañas deshechas
entre la densa neblina de la infamia.
Ahíto del dolor inherente de la existencia,
abro las puertas del infierno
para esconderme junto a la sombra de la paz.
Desvisto la aurora del día,
la guardo en el baúl del olvido.
En el vacío se pierden las palabras.
En el silencio, en el perenne silencio,
en el gélido silencio de la noche,
me acuesto con la muerte.

QUIMERA II

Tu rostro seráfico aparece en los espacios íngrimos de mis sueños, que se deslizan por tus largas piernas del olvido. Me interno en la aurora clara de la mañana muerta, donde tus lánguidos ojos me miran desde dentro. Afuera, el yerto calor de mi sombra ahoga mis pensamientos repletos de cerveza y mariguana. Tu rostro, nuevamente, me persigue en las avenidas de la muerte. Abro las puertas de tu corazón mientras te muerdo las entrañas sangrantes que emergen del cuerpo. Tu mano derecha, la izquierda acaricia mi falo, toma la soledad fría e hiriente. Las horas pasan frenéticamente en el cuarto donde mi cuerpo, desnudo, con huellas de amor y de la vida, yace envuelto en el manto oscuro de la nada.

QUIMERA III

La esquina luce vacía;
el hotel se ve viejo, sucio, olvidado.
Tu amor se pierde en la lluvia;
la ilusión de tu vida se esconde
atrás del dolor.
El llanto de tus ojos
derrama lágrimas pétreas.
Te observo y se me para la verga;
tus senos escupen sangre blanca;
tu vagina es el refugio de mi lengua.
El adiós se vuelve un presente muerto,
que se perdió en tu pasado.
Ayunas en la mañana,
después de besarte con la muerte.
Me enjugo el llanto de semen,
que vierto sobre tu cálido cuerpo.
Me arañas con tus uñas ígneas
una y otra vez, la mierda yace en la cama.
Termino de hablar estupideces.
Tú, no te inmutas;
te vistes con la túnica blanca de mi madre.
Lloramos de alegría.
El amor brota con la muerte.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

QUIMERA IV

Mujer ignota.
Sueños de luz surcan tu frágil cuerpo desnudo.
Vértigos sombríos te invaden por las noches.
Caricias frías tocan tus mejillas muertas.
Luces exangüe en un lecho de semen.
Orgasmos lúgubres revientan tus entrañas.
Falos filosos perforan tu sagrada vulva.
Gimes.
Lágrimas pétreas se deslizan
por tu rostro de sangre.
Callas.
Coges con las sombras perdidas.
Lloras.
Tu manto, lleno de maldad,
cubre tu miseria.
Te desplazas hacia la nada.
Mujer ignota,
que se esconde entre los sueños.

POEMAS
HÍBRIDOS

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

MUJER IGNOTA

Se quedó sentada.
Retazos de mierda
yacían en su rostro.
Se limpió la cara
con el alcohol
incandescente de la tierra,
para observar, absorta,
la tumba de su muerte.

UNA MIRADA MUERTA

Fluye el agua entre las máscaras ígneas de la existencia. Avanza. No se detiene. Un niño, olvidado, con las cicatrices del futuro en su rostro, observa el devenir inexorable de la vida. Se desangra la noche sobre las mujeres muertas que yacen en el jardín. El agua escurre sobre los rostros muertos. El niño, con una flor en la mano, se pierde entre la oscuridad de la muerte.

SONRISA

Bajó la mirada. Una lluvia ígnea penetró por su cabeza. El aire, aún gélido, sopló retazos de melancolía y de tristeza. Estaba solo. Abrazó a su soledad, la escupió. Se alejó. De sus ojos brotaron trozos de miedo; sus manos apretaron al silencio. El camino lucía desierto. Se levantó. Tomó a su corazón y lo ahogó entre la mierda de un gallinero. Avanzó entre el silencio de su sombra. Al fondo, un puñal asesinaba a sus padres. Alzó la mirada. Una sonrisa apareció en su rostro muerto.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

CAMINOS DE OSCURIDAD

Camina entre la oscuridad de la fe. Se yerguen los rostros ocultos tras la pared de la nada. Su visión se nubla. Aires violentos golpean su espalda. Caen retazos de sueños sobre la mierda de la vida. La muerte acecha. Todo aparece bajo la mirada de los muertos. Se desvanecen, lentamente, las huellas de los caminantes. Un hálito frío sopla entre la oscuridad de la nada. Se sienta. Descansa. Silencios se escuchan desde lo alto. Observa. Rostros muertos lucen sonrisas de alegría.

DESESPERANZA I

Abres los ojos. Meados yacen alrededor de tu cuerpo. Luces sombrías alumbran tu desesperanza. Se yerguen las miradas frías de los muertos del futuro. Cierras los ojos. Un ligero aire esparce un hálito de muerte. Cae, entre tu mierda y los meados, una lluvia ígnea sobre tu cuerpo yerto. Te observan, desde la nada, los ojos muertos del mundo. Abres los ojos. Emerge un silencio. Todo se oscurece. Los ojos muertos se esconden tras los tuyos.

INFELICIDAD I

Se beatifica la maldad arden las fuentes prístinas del pecado emerge la podredumbre lluvia ácida fuego caen en retazos las alegrías nunca vividas susurran palabras los muertos del futuro todo es desesperanza llueve sobre la vida el dolor hiriente baja la escalera una sombra ígnea todo yace sobre el suelo mojado por la tristeza mierda agua la maldad brilla a lo lejos todos se alegran los ojos muertos sí los ojos muertos del mundo de este mundo bañado por los meados benignos observan la nueva ilusión de la existencia humana el sueño alcanzado por los asesinos se alza la mirada nadie mira a su lado todo yace en la sordidez los rostros muertos rondan las moradas infelices.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

DULCE FELICIDAD

Oscurece. Noche gélida, donde las sombras yacen agazapadas en el zaguán de la muerte. Rostros muertos se asoman a través de la ventana inexistente; en la esquina, la soledad camina con la muerte. Todos los rayos de la luz lunar se anidan en el cementerio híbrido del pasado. Las estrellas fugaces caen en retazos sobre la tumba del cielo. Afuera, escondidos en la malignidad bendita, los muertos del futuro sonríen con gran alegría. Muertos ocultos emergen desde el fondo de la vida.

DESESPERANZA II

Yace, en el suelo, desnuda, con el cabello manchado por la sangre ígnea del futuro, la joven mujer henchida de soledad. Una estela oscura, larga y esbelta, emerge del espacio solitario de la nada. Ella, desnuda, con los ojos perdidos por el llanto, se enjuga el lodo del rostro, su figura luce enjuta y exangüe. Brotan, desde lo alto del cielo, pequeños retazos de existencias. En el suelo, se yerguen los recuerdos muertos de la joven mujer. Se desvanecen las huellas de la estela mientras se hunde, desnuda, sin lágrimas, en la mierda, la fémica de rostro muerto.

OSCURIDAD I

Oscuro resplandor se vierte sobre las ventanas abiertas de la muerte. Se esparcen, entre el solitario rincón del cementerio, los rayos luminosos de la oscuridad, que descienden súbitamente por las grietas del pasado. Lloran, hincados ante la tumba, las sombras asesinas, su llanto es pétreo. Un retazo de soledad cae sobre sus cabezas. Se desvanecen, entre los rayos de la oscuridad, las sombras solitarias. Yacen en el suelo pedazos de existencia mientras se cierran las ventanas de la muerte.

SOMBRAS DE FUEGO

Danzan un puñado de sombras felices, alegres, henchidas de vida. Se oye, a lo lejos, una serie de pasos, no se ve a nadie: sólo sopla el viento. Pasos cansinos se acercan, voces apagadas, cuerpos enhiestos lucen rostros enjutos, largas cabelleras ahítas de polvos y de olvidos. Las sombras bailan al compás de los tambores de la muerte. Un hombre, taciturno, sin llanto, con el cabello hirsuto, habla un haz de palabras hirientes, lacerantes, de dolor. Se hincan las sombras ante la presencia divina de la naturaleza; un aire helado se estrella en los rostros pétreos de las mujeres muertas. Todos callan. El silencio se esparce como un hálito de luz. La noche descende entre ellos, no hay ruido, sólo el eco del silencio. En el cielo se rompe el espejo, se dispersan retazos de vidrio. Gotas ígneas caen sobre los cuerpos yertos. Emergen de la nada las almas pútridas del devenir humano. Silencio. Nadie llora. Sólo los rostros pétreos del olvido.

RUINAS MISERABLES

Arde la ciudad divina cenizas rostros sonrientes juegan entre las ruinas miserables todos ríen ángeles asesinos mean a las orillas de la ciudad las vírgenes se masturban afuera de la iglesia una niña se pone minifalda para prostituirse en las calles oscuras del parnaso allí coge con los apóstoles alcohólicos brillan las luces sórdidas de los antros la noche da cobijo a la miseria de la vida nadie la mira cenizas se derrumban los muros de la fe todo yace en la mierda se hunde la creencia entre la lluvia de alcohol pasa un santo entre las ruinas enseña su verga a la niña santa cenizas un hedor se expande sobre la tétrica ciudad divina ella chupa los falos de los nuevos dioses semen escurre por los ojos cenizas se pudre el cielo arde la ciudad divina ruinas miserables todos tocan a las puertas del infierno.

PUERTAS ABIERTAS

Puertas abiertas por donde entran las siluetas misteriosas de la muerte. Un haz de luz refleja el rostro sangrado del dolor; un refugio oscuro da vida al hálito mórbido del destino. Los ojos grises, adentro, observan el llanto lastimero de la existencia. Afuera, el dolor envuelve en su manto mortuorio a la humanidad. Por las puertas abiertas entran y salen estelas sin rostro; soledades borrachas de olvido; amaneceres perdidos por el llanto; esperanzas ahogadas en el vómito; creencias que yacen en el miedo; mierdas que inundan a las vidas híbridas; bellas vestidas de prostitutas; niños con puñales en sus manos; mi madre preñada por mí, yo también cojo con la muerte; oscuridad que yace en el suelo; el semen escurre por los ojos de mi madre. Puertas cerradas. Afuera, donde alguien nos vigilia desde un rincón de la ciudad, me masturbo alegremente.

TIEMPO MUERTO

Días muertos pasan en silencio. Camino solo: yace el tiempo muerto en mis pies. Ángeles fugaces escupen sangre sobre los ojos pétreos del tiempo. Los ayeres invaden mi cuerpo, las horas se pierden en la noche. Salgo, el viento toca mis sueños, para observar la maldad de la lluvia: palpo la oscuridad del dolor. Aires mórbidos despeinan el cabello suelto de la mujer. La felicidad habita en los bares: en el licor subyace la existencia. Todo se detiene. El espejo refleja la luz de la muerte; las sombras avanzan sobre los cadáveres yertos que lucen en la calle. Guardo los escombros del pasado. Espero sin obcecación el futuro; se beatifica la flama de la ignominia del presente. Abro la puerta, me hundo en la sordidez del tiempo muerto.

ESPEJISMO REAL

Huyó por la ventana misteriosa de lo ignoto. Su estela se perdió entre los espacios vacíos de la nada. La muerte alumbró la estrella de mis ojos. Tu imagen se diluyó en el mingitorio, lleno de mierda y de retazos de sufrimiento. Sueños febriles e inocentes se suceden en las horas en que el tiempo ha muerto. Ha muerto la esperanza y el dolor; la alegría y la angustia; la vida y la muerte. Ha muerto el deseo de los hedonistas; ha muerto el sacrificio de los ascetas. Ayuno de amor. Hartura de odio. Me alejo de este mundo; mi morada, incierta y extraviada, me espera en el fondo del abismo, donde yace, también, la escoria y la mierda inexorable del vivir.

OSCURIDAD II

“... your shadow at
morning striding behind you
or your shadow at evening
rising to meet you;
I will show you fear in a
handful of dust”.
T. S. ELIOT.

Ayeres de soledad.
Cuerpos fríos yacen en la niebla.
Días muertos.
Pétreos ojos emergen del agua.
Lágrimas de vidrio.
Cabellera ígnea.
Se incendia el corazón
con la luz de sus pupilas negras.
Almas extraviadas por los crípticos
caminos de los sueños.
Se yergue el hastío
sobre las horas muertas.
emergen ríos de fuego.
Luz difusa.
Mujeres vírgenes son violadas
en los sagrados antros nocturnos.
Creencias sin fe.
Aparece una brizna de maldad

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

en las oscuras entrañas de la noche.

ESPEJO

Su rostro, pletórico de belleza, se refleja en el espacio ignoto de la nada; figuras límpidas caen en pedazos sobre un haz de mierda. Ojos de vidrio se rompen con el manto misterioso de la existencia. Ella se observa a sí misma, sus entrañas podridas estallan entre el agua sucia de los ríos. Atisba, desde el infierno del cielo, cómo se desvanecen las dulces imágenes con la luz sagrada de los burdeles nocturnos. Se hunde en la nada, el devenir sinsentido de su vida.

INCENDIOS

“The apparition of
the jaces in the crowd;
petals on a wet,
black bough”.

Ezra Pound.

Horas muertas, espacios muertos.
Las sombras se acompañan de la muerte,
para invadir los sueños.
Luces oscuras alumbran la fe perdida,
que naufraga en el olvido.
Rostros inertes, ojos que derraman polvo.
Cuerpos yertos, llantos de sangre.
Los muertos me acompañan en mi entierro.
La alegría me espera,
para incendiarnos juntos,
a las puertas del infierno.

INFELICIDAD II

Almas vagabundas son expulsadas
del Hades por la maldad humana.
Lágrimas de semen manchan
el manto sórdido de la virginidad.
En la oscuridad,
los gemidos de las almas vagabundas
se escuchan y se pierden, inexorablemente,
entre los rincones solitarios de la nada.
Yacen, fríos y desnudos, los cuerpos
mutilados de los dioses caídos.
El dolor invade a los ángeles asesinos
mientras la muerte eyacula
sobre la boca de la vida.
Las almas vagabundas se esconden
en los rincones oscuros de la noche.
Silencio.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

DESESPERANZA III

La luna brilla en la noche oscura.
La puta vende su culo al mejor postor.
Me masturbo mientras observo a mi madre
en el fúnebre lecho.
El alcohol se derrama en las sagradas cantinas.
Alguien mira detrás de la nada.
Todo es un miserable y lúgubre devenir.
La existencia se desvanece
entre las manos benditas de los asesinos.
La luz desaparece en los antros divinos de la noche.
La fe se pierde entre las imágenes santas de la mierda.
Inexistencia sórdida que involucona hacia el hastío.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

OSCURIDAD III

Dípteros asesinos chupan la vulva de ella urracas malditas pican las entrañas
pútridas de él caracoles fétidos emergen del falo erecto la maldad se yergue
como protectora del ser humano cucarachas hinchidas de mierda brotan de
los ojos muertos de mi ser fe agonizante esperanzas inciertas imágenes
sagradas que yacen en la nada voces silenciosas silencios estentóreos
existencias inicuas que involucionan desde siempre.

DISIDENCIA

La luz se disemina en la soledad oscura de mi ser. A lo lejos, se oye una voz ininteligible, no se entiende, sólo el eco de las sombras se escuchan por los pasillos. Bajo las escaleras del pasado para adentrarme en las entrañas de la existencia. Me encuentro con mi sombra. No le hablo, sólo le pido que se vaya. Una brizna de paz permea mi cuerpo, el olvido se esconde nuevamente. Me busco, el silencio no comparte mi agonía. En el espejo, mi voz no halla respuesta. Otra sombra fúnebre toca a la puerta. La muerte entra con respeto. Le miento la madre a mi sombra: sus entrañas se rompen. Un cuerpo yerto yace en la luz, que se dispersa por los sueños. Amanece. La muerte se aleja. Sonríe. Despierto entre un charco de sangre. Tengo un puñal entre mis manos.

INFELICIDAD III

Se yerguen, en lo más alto de la nada,
las imágenes difusas
ante las miradas atónitas de las existencias impías,
que esperan, pacientemente, la redención.
Plegarias y rezos se escuchan
por las calles místicas de lo ignoto.
Se desvanecen los ángeles asesinos
entre los caminos inextricables de la vida.
Aparece la luz en los momentos
en que el ser se libera: la sombra nocturna.
En los espacios de la nada,
se dispersan los retazos inicuos de la existencia.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

DESESPERANZA IV

Mañanas oscuras, crípticas, se presentan ante las miradas atónitas del espejo, donde yacen los rostros pétreos del ayer. Se oscurece el espacio vacío con la maldad que se yergue en lo alto del cielo. Todos, en el suelo, tiritando de frío, con el cuerpo desnudo, se quitan las máscaras sagradas, para que los rostros sin misterio guiñen el ojo izquierdo de vidrio: la representación humana aparece en el escenario. Sonrisas. Abrazos henchidos de dolor. Solos, con la soledad recargada en el regazo, avanzan los rostros-sin-máscara hacia el lecho prístino de la prostituta. En su vulva aparece una enorme sonrisa de indiferencia, chupando los líquidos vaginales de la podredumbre.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

DUDAS DE LA NADA

Las dudas brotan inesperadamente
en el instante del reposo;
todos los segundos se pierden
entre la densa niebla de la nada.
Le invade el sórdido tedio
intangible de la soledad
mientras se hunde en el espacio
solitario de la nada.
Afuera, las gotas ígneas del dolor
golpean las puertas oscuras de la muerte.
Adentro, la estela de la sombra
se asoma por las entrañas.
Una brizna de fuego,
entre tanta presencia oscura,
alumbra el camino de la nada.
Ayeres pletóricos de maldad
se desvanecen como las lágrimas
pétreas del dolor.

OSCURIDAD IV

Cayó como un rayo.
se estremece la tierra.
Un haz de sueños florece en mi lecho.
Una flor ha nacido en mi cabeza.
Los ojos de cristal se rompen
con una brizna de luz,
que irradia el ser.
Me refugio en lo más profundo de sus entrañas.
Cayó como un rayo.
Llamaradas ardientes brotaron de sus ojos.
Asesinaron a mi sombra en la esquina de los sueños.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

EL PARNASO DE LAS PUTAS

Putas sin amor salen por las madrugadas
vagando con el dolor a cuestras
de esas horas que pasan por los cuartos del hotel,
donde son estrujadas por la pasión perdida de los muertos.

Putas de burdeles donde yo fornico
durante las noches expulsadas del averno.
Amores que venden el dolor de la soledad;
labios pútridos por las llagas sangrantes del devenir.

Putas de noches que mueren
cada día en las camas llenas de miasmas;
horas de amor divino: besos de muerte.

Putas que cogen con los ángeles
caídos del infierno: el miserable
paraíso redimido.
Lágrimas de semen, vergas de vidrio.

Putas que duermen en los brazos
sagrados del asesino. Existencias que se rompen
con el aliento del alcohol.

Putas que vagan por los antros

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

benditos de la muerte.

INFELICIDAD IV

Espacios pétreos. Solares oscuros. Tiempo sideral, donde las existencias vagan ingravidamente. Me masturbo, el semen cae en mi cabeza. Aura fresca. Aurora boreal... luz austral. Tiempo finito. Espíritus sibaríticos. Copulo con la muerte. Nacen los humanos. Realidad... abro los ojos. Luz. Aire. Fuego. Agua. La tierra tiene un espacio para el ser. Caminan por la vida... sólo caminan.

POEMAS

SOMBRÍOS

ANTROS DIVINOS

Vaginas llenas de maldad.
Vírgenes divinas lucen en los mingitorios.
Mierda y miasmas yacen
bajo la luz sagrada de las criptas.
Emerge, desde lo más hondo
de las entrañas de Dios,
un hálito maligno, que brota
entre el hedor fétido de los meados.
Dios levanta su falo enfrente de María.
Una voz se escucha
en el interior del burdel.
Todos lloran de alegría.
El semen sagrado se vierte
sobre las botellas olvidadas
de un bendito prostíbulo.

MUERTE DIVINA

Por los pútridos aires
vaga todavía el semen
de los espíritus divinos;
en una orgía frenética
copularon, muchas veces,
con la virgen María.
Nacieron los hijos de Dios,
los asesinos de la humanidad.
Hoy es un buen día para asesinar a Jesús.
Por los espacios de la nada,
extiende la imagen divina de la inexistencia.

MALDAD DIVINA

Aires purificados se pudren en el cielo
con el tósigo maldito de los dioses buenos;
destruyen la armonía con sus oscuros cuernos:
los ángeles asesinos emprenden el vuelo.

Miserables excomuniones de antros divinos
realiza el sagrado Dios de la maldad sin velo,
envenena la naturaleza con recelo
en contra de los patéticos hombres benignos.

¡Por la luz inconmensurable del santo padre!
se maldice la existencia de los pecadores:
las pasiones no desean la nefanda indulgencia

de ese Dios protervo ni tampoco de su madre,
no comprenden la lujuria de los salvadores:
fornican todo el día con gran concupiscencia.

HEREJÍA I

Frenéticos y orgiásticos encuentros
siderales se celebran en la morada de Dios.
Sibilas boreales susurran palabras
ininteligibles mientras duermo.
Derroche sibarítico de semen,
de sudor y de sangre.
Se cierran las puertas.
Nace una nueva vida.
“¡Dios ha muerto!”
El mundo sigue, inexorablemente,
su camino.
Afuera, Dios y la muerte juegan
con gran felicidad.

HEREJÍA II

Me hundo en la nada.
Dios se pierde, también, en la nada.
Me arranco los ojos:
me los como.
Miro mis propias entrañas.
La nada me abraza.
Dios observa la existencia de la nada.
Me escapo de ella.
Mis ojos se tiñen de sangre.
El rojo de la luz
se dispersa, también, en la nada.
La nada avanza;
el tiempo acompaña sus pasos.
Despierto.
La nada muere.
Dios también.

INEXISTENCIA

Se internó en la noche. Nunca pudo salir de allí. Un rumor creció. Su figura apareció de pronto. Un viento trajo su maldad. Todos callaron. Era el fin de la felicidad. Horas de dolor, avanzaron inexorablemente. Sufrimiento. Miseria. Angustia. Dios es el miserable del paraíso. Se acabó la bondad. Surgió el odio. Todo quedó en ruinas. Fémias mutiladas por el olvido. Vírgenes cubiertas con besos y billetes. Aires envueltos en la estupidez divina. Días negros; noches inciertas. Dios salió de la nada, para asesinar al mundo. Volvió la alegría... Dios es la inexistencia.

HEREJÍA III

Se yergue entre las ruinas
sórdidas de la podredumbre
un pútrido hedor,
que se expande con su presencia.
Se fortalecen las sombras
sagradas de la maldad,
a la luz del manto divino de la inexistencia.
Rómpe se el espejo críptico del abismo;
el ser se pierde ineluctablemente
en los espacios vacíos de la nada.
Oscurece en el cuarto lúgubre,
donde yacen los restos inexistentes de Dios.
Abro la puerta: la fe es la nueva
asesina de la humanidad.

COGIDA HERÉTICA

Cogemos en la noche con plena fantasía
mientras el tétrico Dios se masturba cansado
enfrente de su madre; con el rostro extasiado
observa mi verga con total melancolía.

Se derrama el divino semen en la celosía
sobre la boca blasfema del enajenado;
penetro tu clítoris con talante malvado,
desde la ventana Dios mira nuestra herejía.

Oscura sombra se yergue entre la densa luz
blanca, que se dispersa por nuestros cuerpos yertos
de la maldad. Te desgarró la santa vagina
con el patético Cristo que yace en la cruz
ensangrentada. Los miserables ojos muertos
de la divinidad se fugan por la cortina.

AIRES MÓRBIDOS DE LA DIVINIDAD

Se extingue la flama de la vela
que ilumina el lecho ensangrentado,
donde yace el cuerpo yerto de Dios.
Su semen se mezcla con las lágrimas
vertidas por la virgen de las putas.
Todo se oscurece mientras las mujeres
piden una moneda en la puerta de la iglesia.
La existencia se desvanece
entre los humos de los burdeles:
los sueños sagrados...
descansan en el alcohol.
Alegría.
Dios muere con el falo erecto.
Afuera, los muertos se burlan de la inexistencia.
Silencio...
largos silencios en los espacios de la nada.
Un hálito de paz brota
entre las hojas muertas del jardín.

HEREJÍA IV

Aires pútridos soplan
en su interior.
Cicatrices del ayer
surcan su existencia
desprovista de luz.
Llagas de fuego y de sangre
laceran su cuerpo yerto,
que yace en el crucifijo
roído de mi madre.
Muere poco a poco
en las horas fúnebres de la noche
mientras avanzan los sueños
de la felicidad humana.
Sus ojos reflejan
la maldad del cielo;
el agua fluye por venas de su falo.
Lloran cuando el hedor de su muerte
penetra las entrañas de la virgen;

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

el tiempo avanza sin detenerse.
Cae la estampa divina
sobre las heces fecales.
Dios fenece entre la alegría del mundo.

DIOSES VACÍOS

Se esparcen las últimas gotas de rocío
sobre el jardín del paraíso yerto.

Se bañan las horas de melancolía
en los momentos solitarios
mientras rezo en los oscuros antros divinos.

Se esconden las sombras de los dioses
tras las cortinas miserables de la vida.

Palabras llenas de dolor
se escucharon a lo lejos de la casa
tranquila de los muertos.

Silencios profusos ahítan el espacio
vacío de la existencia.
La nada invade el camino de la fe.

Se dispersa un aliento misterioso
entre la lluvia ígnea de los sueños.
Rostros petrificados del recuerdo.

Olvido y soledad conviven
con mi ser en la calle

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

amarga del devenir.

Existencias yertas rezan
al Dios de la inexistencia.

HEREJÍA V

Dios emerge de las miasmas.
Oscura fe yace en el zaguán de la indiferencia.
Salmos y plegarias,
hinchidas de mierda y de maldad,
rondan las esquinas.
Oraciones ahítas de odio
se escuchan desde el cielo.
Dios expulsa podridos líquidos divinos
sobre las existencias benignas de la humanidad.
Imágenes impías aparecen
en los nichos sagrados
de los antros nocturnos.
Vírgenes de burdel acompañan
a Jesús a la liturgia de la muerte.
Cánticos de dolor se oyen en la iglesia.
Bellos retablos lucen
a la entrada del infierno.
Dios se hunde en la nada.

SONETO HEREJE

Ángeles borrachos están cogiendo
con el rostro bañado por el semen
divino de Jesús. Las vergas quemien
- dijo Satán - las vulvas, que gimiendo
expulsan el podrido ardor de su himen.
Vírgenes cachondas lloran muriendo
por el glande enhiesto de Jesús. Siendo
en la noche la liturgia del crimen.
Todos los santos se hallan con los muertos
en los cuartos alegres del infierno.
Se yerguen las imágenes oscuras
de la iglesia. Los asesinos ciertos
aparecen en el sagrado averno.
Dios se pierde entre las negras basuras.

CAMINO AL INFIERNO

Una miríada de voces
se escuchan en el interior,
las miasmas de siempre
surgen de sus entrañas.

Palabras ininteligibles brotan de su boca;
los ojos de cristal reflejan
la mierda que recorre el cuerpo.

Se sienta.
El cansancio lo ha vencido.
Cierra los ojos
mientras el mundo execra su nombre.

El fuego alumbra su camino:
yace la fe en los meados.
Su muerte en la beatitud
de los ángeles expulsados del cielo.

Los clérigos se masturban
durante la misa del domingo.
La cruz penetra la vulva de la Virgen María
mientras Dios abre las puertas del infierno.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

INVOLUCIÓN DIVINA I

Se multiplican las entrañas
fétidas de los buenos borrachos
en los antros sagrados de la noche.
Tintinean las campanas del cementerio
mientras las sombras
buscan refugio a sus tétricas bondades.
En la iglesia,
la maldad ocupa todo el espacio;
los pequeños hombres claman el perdón del dios sombrío.
Adentro, en los ámbitos más solitarios de la soledad,
las existencias errantes involucionan,
inexorablemente, hacia los espacios de la nada.

INVOLUCIÓN DIVINA II

Se arrodilla para pedir perdón
al hombre común;
su divinidad se mezcla con la mierda
en el hastío de la bondad.
Se hinchan los corazones del dolor
con las lágrimas nauseabundas del recuerdo.
Explotan las entrañas divinas;
brotan flores de la muerte
por las llagas intemporales de los cuerpos mutilados.
Se desvanecen los rostros sagrados
entre las aguas miserables del misterio.
Aparecen luces fugaces
sobre los espacios de la nada.
Afuera, el llanto emerge de la piedad profana.

ROSTROS PERDIDOS

Se yergue la sombra divina
entre las imágenes ubicuas de la ausencia.

La presencia del ser se pierde
por los espacios inescrutables de la nada.

Afuera, todos los rostros se esconden
bajo las entrañas ígneas del pecado.

Adentro, las impías existencias se bañan
con las aguas emanadas de la putrefacción.

Caminan por los senderos intemporales de la nada,
las sombras oscuras de la divinidad.

AIRES PÚTRIDOS

Por las calles muertas
rondan los espíritus siderales,
que aparecieron ferozmente en mis sueños.

Las palabras, como viejos dardos,
asesinaron la inocencia perdida.

La fe se troco en una tétrica agonía,
en la mierda de la muerte.

Ángeles protervos violaron
a la madre de Dios en un burdel.

Los aires boreales abrieron
las ventanas de tu morada.

El silencio te ahogó;
entró la nada sigilosamente a tu vida.

Retazos de muerte inundaron
el camino de la esperanza.

Ayer, Dios tocó a mi puerta.
Entró.
Hoy, la muerte apareció crucificada.

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

Dios descendió a los ríos de la inmundicia.

AIRES HIBRIDOS

“... to shut her up
in a sepulchre
in this kingdom
by the sea”.
Edgar Allan Poe.

Entre los aires híbridos de la divinidad,
aparecieron las níveas alas
de los ángeles asesinos.

Silencios ahítos de silencio;
la luz del cielo se oscurece
entre la inexpugnable nada.

Dios se presenta ante ti
mientras la Virgen María
se aparece en tu falo erecto.

Semen divino escurre
sobre la boca de María de Magdala.

Adentro, las sombras de los ángeles
asesinos se desvanecen
con las plegarias llenas de maldad.

Afuera, las lágrimas de mierda
son vertidas en el regazo

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

de la prostituta de la esquina.

El tiempo se interrumpe
mientras descienden las lágrimas
oscuras del infierno.

ÍNDICE GENERAL

POEMAS ÍNTIMOS

Intimidad sin amor.....	3
Sin un adiós.....	4
Nada.....	5
Distancia.....	6
Encuentro.....	7
Amor azaroso.....	8
Dislates.....	9
Cuando estés aquí.....	10
Búsqueda permanente.....	11
Vigilia.....	12
Atisbo.....	13
Pasado.....	14
Pasión.....	15
Quimera I.....	16
Quimera II.....	17
Quimera III.....	18
Quimera IV.....	19
POEMAS HÍBRIDOS	
Mujer ignota.....	21
Una mirada muerta.....	22
Sonrisa.....	23
Caminos de oscuridad.....	24
Desesperanza I.....	25
Infelicidad I.....	26
Dulce felicidad.....	27
Desesperanza II.....	28

Poemas Íntimos, Híbridos y Sombríos

Oscuridad I.....	29
Sombras de fuego.....	30
Ruinas miserables.....	31
Puertas abiertas.....	32
Tiempo muerto.....	33
Espejismo real.....	34
Oscuridad II.....	35
Espejo.....	36
Incendios.....	37
Infelicidad II.....	38
Desesperanza III.....	39
Oscuridad III.....	40
Disidencia.....	41
Infelicidad III.....	42
Desesperanza IV.....	43
Dudas de la nada.....	44
Oscuridad IV.....	45
El parnaso de las putas.....	46
Infelicidad IV.....	47
POEMAS SOMBRÍOS	
Antros divinos.....	49
Muerte divina.....	50
Maldad divina.....	51
Herejía I.....	52
Herejía II.....	53
Inexistencia.....	54
Herejía III.....	55
Cogida herética.....	56
Aires mórbidos de la divinidad.....	57
Herejía IV.....	58
Dioses vacíos.....	59
Herejía V.....	60
Soneto hereje.....	61
Camino al infierno.....	62
Involución divina I.....	63
Involución divina II.....	64
Rostros perdidos.....	65
Aires pútridos.....	66
Aires híbridos.....	67